

La Tierra

SEMANARIO ANARQUISTA

(Adherido a la A. A. I.)

AÑO III — Salto, (R. O.)

Enero 13 de 1923

GIROS Y VALORES a: EVARISTO AMARILLO — N.º 125



TACTICA LIBERTARIA

HACIA la LIBERTAD

Ha dicho justamente Cuyau que: «quien no obra como piensa, piensa incompletamente»; y en efecto, para que nuestra obra pueda tener verdadera eficacia y valor, ha de ir en un todo acorde con nuestro pensamiento. El progreso de nuestras ideas es, pues, la relación inversa de la discrepancia o divorcio existente entre el pensamiento y la acción.

Me había propuesto demostrar cómo los anarquistas tienen un ancho campo en el que desenvolver su actividad, y como la concepción positiva y negativa de su ideal pueden ofrecer medios múltiples de propaganda y de acción en las mil y una circunstancias en que puedan encontrarse en la vida.

No pretendo haber aportado nada nuevo — *nilhil novam sub sole* —, pero sí haber hecho patente una vez más como es posible laborar en pro de un ideal, de una manera efectiva, razonada y consciente, sin una declaración de principios y sin tergiversar su alcance y significado.

Soy de los que no creen en el puritanismo de las mesas de café, ni en el charlatanismo de los Aristarcos de club. La labor de los hombres se demuestra en los hechos y no en las mejores o más acertadas opiniones que puedan éstos seguir al ser ejecutados por los demás.

La muesa despreciativa de los supertontos, lejos de convencer a nadie, sirve para poner en ridículo a quien así se manifiesta dando pruebas una patentes de su vaciedad cerebral.

No sé si habré conseguido mi propósito, si habré logrado que alguien, uno al menos, haya puesto los ojos en mis declara-

ciones y se determine a obrar, en el sentido que de las mismas se desprende dándose por satisfecho de que esto fuera así, por que éste arrastrará una falanga de hombres que quisieran y se tubieran decididos a trabajar en la cabeza y no con los pies; a ser revolucionarios de verdad, de corazón y de cerebro, y no simple epilépticos, de armas tomar, amigos truculencias y de ridículas manifestaciones de fuerza, y desgaste de energías con traproducentes y estériles.

La revolución es algo serio y su obra debe encomendarse a los hombres de acción, pero que sean a la vez hombres de pensamiento. Los agitadores vociferos son obstáculo, más bien que ayuda en la marcha revolucionaria; es más, son el desecreto y la deshonra de los verdaderos batalladores, porque se abregan representaciones que que ellos mismos se confieren, llenando su obra de ridículo e impidiendo así toda labor seria de los demás.

Es doloroso hacer constatación de estos hechos, pero no por menos doloroso es menos cierto. Y conste que no acusamos a nadie ni nos referimos a un individuo u otro en particular. Somos deterministas y los individuos particularmente considerados sabemos lo que pueden dar de sí en un medio de corrupción, de abyección y de mentira. Es el ambiente social el culpable.

Pero sobre todo dejemos a un lado personalismos estúpidos y discusiones de plazuela, si que rehus que nuestra obra sea seria; miremos algo más alto; fije mosnos cada uno en sí mismo y tratemos de amoldar cada cual

su conducta a su ideal y lo de más será perder el tiempo como los conejos de la fábula en disputas estériles sobre si son gulosos o podencos. Pensemos que el enemigo está en acecho y precisa darle la batalla en todas las ocasiones que nos brinden propicias las circunstancias.

Ahora bien, de lo que estamos seguros es de nuestras afirmaciones, más tarde o más temprano, se impondrán por sí mismas. La historia de la evolución prueba patentemente que el mundo camina hacia la libertad y que el progreso, como afirma B kounine, es una constante negación del punto de partida.

Que esto sea más o menos pronto dependerá de nuestra actividad, de la mayor o menor cantidad de semilla arrojada al suelo, de los mayores o menores esfuerzos que pongamos en la consecución del triunfo definitivo.

Sólo nos queda una cosa: poner manos a la obra, formar en las filas de los que luchan por porvenir mejor; eso sí, sin encastillamientos doctrinales, sin dogmatismos partidistas, sin purritos de banderita o de secta. Libres en todo momento — «Libertad, mis amigos, libertad» — podemos decir con Rubén Darío, y no os dejéis poner ninguna librea.

Pensemos que nuestro ideal es de constante superación y de indefinido progreso; que alcanzado el máximo de nuestros deseos habrá siempre un más allá y unos hombres que propaguen y defiendan ese más allá.

En una sociedad anárquica nosotros seríamos, a no dudarlo, esos hombres.

Ironclito DIAROT

de todo carácter materialista — si bien es verdad hemos de reconocer que hay momentos en que no podemos sostenerlos — y dedicar nuestros esfuerzos hacia un movimiento económico de la clase expropiada contra la clase capitalista, para suprimir sus privilegios y el irritante régimen que la representa.

La contextura de los Sindicatos Unicos, su aspecto futurista, desempeñará importantísimo papel en la sociedad que pregonamos. Será los regularizadores de la vida económica del porvenir, el estamento que en lo político social la concepción libertaria, anarquista, continuará su obra de superación, de perfeccionamiento individual y colectivo.

ASHEVERUS

— (n) —

LA PRIMAVERA EN NUESTRO ESPÍRITU

El ambiente que nos rodea es a las grosero y feo. Las gentes prosaicas y burdas. Llenas de preocupaciones baladas y de apetitos de dominio y de dinero. Son gentes casi malas.

Para encontrar un espíritu superior, tenemos que pasar la vista en otro lugar, fuera de lo que se llama la «nota ambiente».

Cuando queremos refrescar nuestro espíritu, cuando deseamos que el tenga su primavera, no tenemos más medios que recurrir a un libro, fruto de un hombre, y esforzarnos para poder conseguir un estado de espíritu jovial, nuevo, primaveral.

Y en esas horas que goza dulcemente nuestro espíritu, las cosas y las gentes también se nos antejan otras, y más soenos sentimos en el mundo, y más amplio y maravilloso él se nos presenta.

La primavera de nuestro espíritu, es la paz dulce, la tranquilidad fecunda, la contemplación creadora de ideas y de ensueños, de ritmos y sensaciones en el interminable andar de la vida.

Es un paréntesis a esa actividad diaria, febril, que tenemos que efectuar por nuestras necesidades físicas. Pero es un paréntesis que no deja de ser creativo, que no se va en divagaciones ni celestiales ni grises sino que complementa e integra el vivir de los hombres.

Busquemos; hagamos la primavera en nuestro espíritu. Saquemos de él, esa pesada, esa suciedad que nos ha creado el continuo roce con el ambiente que nos circunda.

Isaac BI. OSKI

Nuestra labor en los sindicatos

— (o) —

La importancia cada día creciente de los sindicatos obreros nos impone el deber de estudiar qué conducta debemos adoptar los libertarios para con estas agrupaciones y hasta qué punto debemos tomar parte en su desenvolvimiento, sea entrando a formar parte de ellos como miembros o sea contribuyendo a su creación.

Toda forma social contiene en sí misma los agentes para su metamorfosis; las propias leyes

del régimen capitalista son las que obran la destrucción de este régimen, y estas consecuencias del antagonismo de las clases que ha creado el modo de producción capitalista.

El régimen industrial moderno, es decir, las formas económicas actuales, tienen por corolario en las relaciones sociales, la organización profesional.

El sindicato obrero es la organización que mejor representa a la clase explotada en lucha

contra la avaricia de la clase que la explota. Así como es el centro también más accesible para la educación revolucionaria emancipadora del proletariado. No hay, por consiguiente, modo de contrariar este movimiento de agregación de las unidades obreras; debemos, por el contrario, entrar resueltamente en el movimiento o impedir que la dirección caiga en manos de los ignorantes o de los ambiciosos que la buscan desviar de su verdadero camino.

Nuestras iniciativas, nuestra acción ha de aparecer siempre

No hay que confundir

Infinidad de anarquistas no están de acuerdo, según dejan entrever, que en los periódicos revolucionarios escriban compañeros que no pertenezcan a los intelectuales, es decir, que no tengan una vasta preparación para expresar con claridad lo que uno quiere decir; pero los anarquistas que propagamos la libertad, que no reconocemos superioridades, que no le rendimos homenajes a nadie, que no establecemos esas diferencias, decimos todo lo contrario, por que tenemos un concepto amplio de la anarquía.

Nosotros jamás nos pondremos de acuerdo con los «tipos» que desconocen el esfuerzo de los otros, que creen ser ellos suficientes, con su pluma, para emancipar a la humanidad.

Todos los que luchan, aquellos que sinceramente propagan la anarquía, le es una necesidad capacitarse para poder interpretar lo que quiere decir esta idea tan humana y tan justa. Compañeros anarquistas, hermanos de dolor, no hay que tener temor a los que critican. Nuestro ideal combate todos esos prejuicios; la anarquía cruza por encima de todas las iniquidades, de los egoísmos. Ella es la que va rompiendo con todas las diferencias que los hombres han establecido entre la humanidad; ella va, como la luz, más potente, va siempre gestando el porvenir, sin detenerse, porque es la verdad que jamás podrán de tener seres sin capacidad, por que les destruye todas las pretensiones.

Todos los compañeros que propagan la verdad, es muy lógico, que también se dispongan a escribir en los periódicos revolucionarios.

Los elementos tímidos no harán jamás nada útil en pro de la humanidad; los fuertes, los que no tienen temor a sus verdugos, esos son los que están gestando el porvenir.

La anarquía no está de acuerdo con los seres que tergiversan la verdad; ella es la que destruye todos los egoísmos que entre la humanidad existen.

“Crepúsculo“

La tarde muere en una agonía lenta... El Sol descendiendo meribundo en un horizonte rojo, como vencido entre un mar de sangre; sus últimos rayos, sin fuerzas ya, colorean los tejados de las cabañas; Después... llega su muerte final.

Las sombras crepusculares invaden las llanuras, retornan a sus nidos; las vacas bailan con balidos fúnebres. Después... silencio de campaña... soledad de desierto... murmullos de aves e insectos en las selvas vírgenes.

¡Salve a ti! ¡oh, Naturaleza! Y mientras la soledad y el silencio, invade los campos y los

El desorden

Vivimos en un completo desorden.

Todo cuanto es fruto de nuestras pasiones y de nuestros sentidos no halla una sana reciprocidad. El bien de uno es el resultado lógico y directo del bien de los demás. Ni la felicidad colectiva es fruto de nuestro bienestar individual, no somos felices ni personalmente ni socialmente.

No parte este mal, de nosotros. La causa de nuestra infelicidad son las relaciones sociales que nos unen.

No es cierto que el hombre sea anterior a la sociedad. El hombre es anterior a las instituciones sociales, no a la socialidad. El desorden entonces no es personal, sino social.

Es la falsa interpretación divina del amor, asignándole virtudes puramente espirituales; en la injusta relación con que

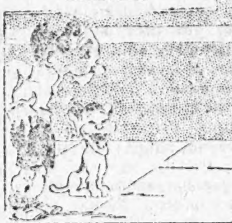
ción de nuestros amores, santificamos moralmente la esclavitud femenina estableciendo una prejuiciosa diferencia de sexo y de funciones sociales. Concediendo a los ricos la apropiación de la propiedad terrena, los facultamos para que exploten en su único beneficio nuestro trabajo, hasta hacerse dueños de nuestra voluntad, sino de nuestra persona. Autorizado actos nos inhabilitamos para la libertad, hipotecándola a una pérdida. Y nadie escapa a la terrible ley del malestar social. Involuntariamente recordamos la cita que de Enrich Curiatzen nos dice Rocker: “Ciertamente opulento ofrece un baile de máscaras a sus numerosos amigos. Las parejas se deslizan al sonido de una dulce música; en todas partes reinan buen humor, risas, alegrías.

Pero de pronto aparecen en medio de alegre reunión dos nuevas máscaras, un payaso y un

BOYCOTT

A LA CASA ESPAÑOL Y LLOVET

y a los tabacos MEJICANO, CUBANO XXX, AMERICANO, BAHIA, CANARIAS, CERRITO, RIO NOVO, TIGRE Y NEGRO AMAZONAS



EL PIPE: ¡raca, el cajetilla! Por fumar cigarrillos boyceoteados!

la iglesia supedita la mujer al hombre; es por la sanción jurídica del frío ideológico espíritu de venganza; es por la apropiación individual de los bienes comunes y por la anulación del autogobierno por el Estado, que existe el desorden social.

A tal punto que reeditamos el desafío hecho a la aristocracia rusa por el protagonista de una novela de Ivan Turguenef: concedámos tres días de plazo para que se nos cite una sola institución social que no merezca crítica.

De ahí nacen todos los males. De las instituciones que nos rigen, o pretenden regirnos. Ellas son las máquinas sembradoras del mal, nosotros la tierra, y el fruto es la desgracia que nos hiere a todos. A la única felicidad que podemos aspirar en el actual régimen, es a la de los idiotas y vesánicos.

Pidiendo a la iglesia la bendi-

bosques; y la dicha, la felicidad y el reposo se albergan en los corazones campesinos, allá lejos en la ciudad degradada y corrompida se oyen una algarabía infernal; es la chusma malsana que se agita; los gusanos comi-

Amemos la vida

Amemos la vida, procuremos conquistarla, endulzarla, hacerla agradable, buena y hermosa para todos los humanos. Encaminémosla hacia nuevos y amplios derroteros vivificadores y de solidaridad, de hermandad y de placer para la humana especie.

Vivir es triunfar; romper con los viejos y estrechos moldes de la vida es hacerla accesible a todos los desesperados que viven o vegetan en la estrechez de su ignorancia.

Humanicemos la vida y desahoguémosla en toda su plenitud, y habremos muerto lo sombrío, lo grotesco, lo brutal y bárbaro, el dolor y el sufrimiento que nos aqueja.

La vida hay que conquistarla darla a todos por igual, que sus goces y que sus bellezas alcancen a todos los seres en su plenitud y en su desbordamiento expansivo. Amemos y trabajemos con cariño por esa vida fecunda de amor y de belleza, en que a todos alcance el vibrar de nuestra madre natura, procuremos alcanzar ese ideal, materializándolo y habremos llegado a la cima, tan deseada, de la felicidad.

LIRA

te en un rincón y olvida la ruidosa alegría del baile. Cada instante que en su corazón se ha metido cada cuerda que antes nunca habían resonado. Más tarde, cuando desaparecen los dos intrusos, la mayoría olvida lo que acaba de ocurrir, pero algunas personas permanecen serias y vuelven, pensativas, a sus casas.

Esta dolorosa, desgarradora cita, que a Rocker se le rememora la imagen de Tolstoy, a nosotros nos la recuerda la vieta de cualquier cuadro humano. El desorden social proyecta en nosotros sus placas grabadas en el error y en el crimen. Y nos reímos o lloramos cuando la vemos iluminada únicamente en los demás.

Y cuando, por un fenómeno que se nos antoja de refracción, nos parece que nos toca una llama del mal, nos espantamos aterrorizados como si nos estuvieramos quemando vivos. Creemos que el diablo se nos ha metido en el cuerpo. Es entonces cuando sufrimos los grandes desequilibrios y cometemos las más terribles aberraciones.

Reaccionemos. Ataquemos el desorden social existente. Cambiemos de raíz la estructura de la sociedad. Supla la propiedad común. Derroquemos el gobierno y entendámonos como somos capaces: sin autoritarismos. Elevemos a la mujer y bauticemos el amor en el altar de la fraterna libertad e igualdad.

Neo MUNDO

Trabajos tipográfico se confeccionan en esta imprenta.

PAGINA LITERARIA

La superstición del anillo

Símbolo de lo eterno, emblema de la autoridad, prenda de amor inquebrantable, amuleto amuleto de buena o mala suerte, es el anillo, pequeño círculo mágico que encierra dentro de su escaso diámetro una parte no pequeña de la historia, de la poesía y de la leyenda de todas las naciones.

Una tradición latina atribuye su invención a Tubal Cain; la leyenda clásica hace autor de él al propio Júpiter, que después de encadenar a Prometeo sobre el Cáucaso por haber robado fuego del Cielo, le conmutó la pena por otra mucho más suave, llevar constantemente en el dedo uno de los eslabones de su cadena con un trocito de piedra colgando.

La historia sagrada nos habla de algunos anillos famosos como autoridad. Con un anillo confirió Faraón a José poder sobre todo Egipto, y cuando el rey Asuero quiso honrar a Amán, púsole su anillo con su sello.

Casos semejantes hallamos en la historia universal. Alejandro el Grande, en su lecho de muerte, dió su anillo al general Perdicax, como prueba de su deseo de que fuese éste su sucesor. En Persia, los reyes que deseaban recompensar los servicios de algún súbdito, dábanle un anillo con la imagen de Ciro o la de Darío.

En Roma el anillo era símbolo de nobleza. Cuando un plebeyo era admitido en la orden ecuestre se le permitía llevar anillos de oro, prohibiéndose su uso por el contrario a todo noble que cometiera actos indignos de su rango.

La pasión por los anillos llegó a tal extremo, que los ricos patricios, según refiere Plinio, «cargaban sus dedos con verdaderas fortunas». Tanto en Roma como en Grecia, los anillos se consideraban como indispensables en todo hombre elegante; las mujeres, en cambio, apenas los usaban. Sabido es que después de la batalla de Cannas, los soldados de Aníbal, llenaron tres medidas con los anillos de oro tomado a los caballeros romanos que perecieron en el combate.

Durante la antigüedad y la Edad Media, asociábanse con los anillos toda clase de supersticiones. Había anillos que protegían contra el diablo, o contra las malas artes de los encantadores; anillos que daban a quien los poseía, poder especial para realizar ciertos prodigios, y anillos que curaban todo género de enfermedades.

Muchas son las leyendas relativas al anillo mágico de Salomón; una de ellas, de origen hebreo, pretende que por medio de este anillo, el rey sabio era transportado diariamente hasta el firmamento, desde donde oía todos los secretos del universo,

pero un día, durante una de estas correrías por los espacios, Salomón se encontró al diablo, quien le pidió el anillo para verlo. Instantáneamente el diablo tomó la figura de Salomón, bajó a la tierra y reinó tres años sobre Israel, mientras el rey vagaba por tierras extrañas, hasta que le fué dado recuperar su precioso talismán, y con el su cetro y su trono.

Es fama que a un anillo mágico se debió que Carlomagno hiciese de Aquisgrán la capital de sus Estados. Según la leyenda, el emperador se enamoró de una doncella de rara belleza, con apasionamiento tal, que por estar a su lado olvidaba los más graves negocios del Estado. Murió la hermosa y al examinar su cadáver el arzobispo de Colonia, le encontró dentro de la boca un anillo con una valiosa piedra. Indudablemente, a aquel objeto tenía la virtud de atraer a Carlomagno y en efecto cuando el arzobispo ordenó arrojar el anillo a un lago inmediato a Aquisgrán, Carlomagno se enamoró del lago, como antes de la doncella, y para poder estar contemplándolo a su gusto, estableció allí su corte.

Un anillo de oro o de plata con el busto de Alejandro el Grande, considerábanlo los griegos como precioso talismán.

Los primitivos cristianos atribuían la misma influencia a los anillos en que aparecían grabados un pez, un ancla o una X, que no era nuestra equis, sino la «X» griega inicial de «Xristos».

En la Roma imperial, los médicos aconsejaban el uso de un anillo de oro con determinados signos griegos para curar el dolor de costado.

Si éste era en el costado derecho, debía llevarse el anillo en la mano izquierda y viceversa.

El catolicismo no pudo acabar con la superstición del anillo. Enrique VIII de Inglaterra, tenía fe ciega en las virtudes de un anillo con una piedra preciosa que durante siglos enteros había adornado el santuario de Santo Tomás de Baket, en Cisterbury. En la familia de los Hohenzollern, se conserva, desde hace tiempo como estimado amuleto, un anillo al que va asociada una extraña leyenda: Según ésta, cuando la esposa del electo Juan de Brandemburgo tuvo su primer hijo, llegó a la cámara un enorme sapo que dejó caer sobre la cuna una piedra negra, desapareciendo después tan misteriosamente como había venido. Conservóse la piedra, de padre a hijos, como símbolo de felices acontecimientos, y el padre de Federico el Grande, la hizo poner en un anillo de oro que el kaiser conservó con la misma veneración, aunque no con la misma suerte que sus antecesores.

Un anillo famoso es el llamado del Pescador o de San Pedro,

que constituye uno de los emblemas del pontificado. Su valor intrínseco es escaso, y contra lo que suele creer el vulgo no perteneció a San Pedro, su nombre viene de que en él hay grabada una imagen del apóstol en su bota de pesca. Con frecuencia confúndese con el anillo del Pescador otro que pasa también de un Papa a otro, y que S. S. lleva en todas las grandes ceremonias, es de oro, con un precioso camaleón de amatista, representando la cabeza de Cristo.

L. ANDREIEW

EL GIGANTE

(Cuento)

—...Ha venido el gigante, el grande grande. ¡Tan grande, tan grande! ¡Y tan tonto; ese gigante! Tiene manos enormes, con dedos muy gruesos, sus pies son tan enormes y gordos como árboles ¡Muy gordos y muy gordos! Ha venido y... se ha caído. ¿Sabes? ¡Se cayó! ¡Tropezó contra un escalón y se cayó! Es tan bruto el gigante, tan tonto... De repente, va y se cayó. Abrió la boca... y se quedó en el suelo, tonto como un desahogado. ¿A que has venido aquí gigante? ¡Vete! Vete de aquí gigante! ¡Mi Pepín es tan dulce y tan gentil!... ¡Se abraza tan tiernamente a su madre, contra el corazón de su mamá! ¡Están tan buenos y tan dulces! Sus ojos son tan dulces y tan claros, que le quitan todo el mundo. Tiene una naricita muy mona y no hace tonterías. Antes corría, gritaba, montaba a caballo. Has de saber gigante, que Pepín tenía un caballo, un bonito caballo grande con su cola. Pepín montaba a caballo y se va lejos, al bosque, al río. Y en el río, ¿no lo sabes gigante? Hay pecesitos. No, ¿no sabes porque eres un bruto, pero Pepín, lo sabe. ¡Pecesitos bellos! El Sol ilumina el agua y los pecesitos juegan, ¡tan bellos, tan listos y ligeros! Si, gigante, bruto que no sabes nada... ¡Que tonto de gigante!

Vino y... se cayó ¡Que tonto es! Subió la escalera y de repente, ¡pan! se cayó ¡Ah! ¡Que bruto es! No tiene porque venir aquí el gigante; no le hemos invitado. Antes Pepín hacía travessuras, pero ahora es tan dulce, tan bueno, y mamá le ama tan tiernamente! Le ama tanto... más que al mundo entero, más que a sí misma, más que a la vida. Pepín es para su mamá el sol, la felicidad, la alegría. Ahora es muy pequeño, y su vida es pequeña, pero después será grande como un gigante. Tendrá una gran barba y unos largos bigotes, y su vida será grande, clara, bella. Será bueno, inteligente y fuerte, como un gigante. ¡Tan fuerte y tan inteligente! Y todo el mundo lo querrá, le admirará.

Tendrá en su vida peras, por

que todo el mundo tiene peras, pero conocerá también grandes alegrías, claras como el sol. Entrará en la vida bello e inteligente, y el cielo azul estará suspendido sobre su cabeza y los pájaros le cantarán sus mejores canciones y el agua le murmurará cariñosa. Y mi Pepín mirará a su alrededor y dirá: «¡Qué bella es la vida!».

—¡Ya... ya!... No; es imposible; tengo bien fuerte, querido chiquitito mío. ¿No te da miedo la oscuridad? Mira, se ve luz por la ventana: es el farol de la calle, que nos ilumina. Es tan tonto, ese farol! ¡Se está derecho y ilumina! También a nosotros nos da un poco de luz.

Se dice él: «¡Vaya, no hay luz en esa casa, le voy a iluminar un poco!» ¡Es tan tonto ese alto faro! ¡Mañana nos alumbrará también. Mañana... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

—Si, sí... El gigante... Naturalmente... ¡Es tan grande! Más alto que el faro y que el campanario. Y vive y... ¡se cayó! ¡Ah! que tonto eres gigante!

¿Es que no ves el escalón?

«¡Yo miraba lo alto!... ¡Ah, que bruto eres gigante! Es mejor mirar abajo: así habías visto el escalón. Mira mi Pepín, gigante, es tan guapo, tan inteligente. Será todavía más grande que tú. Dará unos pasos enormes. Caminará a través de la ciudad, sobre los techos y las montañas. Será fuerte y valiente, y no temerá nada absolutamente nada. Caminará a través de los ríos. Todos le mirarán con la boca abierta, tan tontos, y él caminará a través de los ríos. Su vida será tan grande, tan clara y tan bella, y el sol brillará sobre su cabeza, el dulce sol, tan bonito. Desde la mañana brillará el dulce sol... ¡Dios mío, ¡Dios mío!... ¡Qué tonto es ese gigante! Dios mío, que tonto es...»

Así, en la noche profunda, hablaba la madre, estrechando contra su corazón a su hijo moribundo. Pateaba con él a través de la habitación iluminada débilmente por el farol, y hablaba sin cesar. Y en la habitación de al lado se oía llorar al padre del niño.

La nave rebelde

Venid y piedad, oh viajeros, la nave rebelde que no hizo bandera en sus mástiles, que flota sin ley y sin Dios. Las velas tendidas al viento, recoge sus anclas; no tiene piloto ni brújula, no lleva ni quiere timón. Navegue feliz o perezca, se arroja a los mares, se arrojó por sirtes y vórtices sin Luna, luceros ni Sol. Con pecho gozoso y altivo, yo escalo la nave... oh mar de los libros ¡acógeme! oh tierra de esclavos ¡adios!

-MOVIMIENTO OBRERO-

A mis camaradas albañiles

(Continuación del artículo aparecido en el número del 30 de Diciembre de 1922)

Y bien, camaradas albañiles; los que levantan esos hermosos edificios, que habéis sacrificado tu existencia, que sois víctimas, que no tenéis suficiente valor para defender tus intereses, que vais dejando día tras día, sin percibirlos, tus fuerzas, que os vais convirtiendo en los mas viles de los hombres, vengán a vuestro gremio, vengán, no séais cobardes, no tengáis miedo a los amos. Ellos son hombres como nosotros los esclavos, que se han erigido en dueños y señores de todo lo que existe en el universo.

Todos los que han llegado a comprender la iniquidad de este régimen, y no quieren luchar para demoler sus fundamentos, son seres muy cobardes, no son hombres; porque todos los hombres que han llegado a comprender el papel que desempeñan, se han rebelado, como hombres, no como esos esclavos que siempre serán fieles puntales del capital y el Estado, ¡no, no! todo lo contrario. En los momentos actuales se oye la voz potente de los que producen, de los que todo lo hacen, pero, que nada les pertenece porque los esbirros los han despojado de todo.

Padres que tenéis hijos y que no queréis defenderlos de las garras de esos enemigos, de los que han colocado a una parte de la humanidad en la vida del hambre, de todas las iniquidades y que no tenéis valor para rebelarte, para unirte con tus compañeros de dolor, no sólo hombres, tú también habéis perdido todo sentimiento humano, eres una máquina que los patrones la hacen andar cuando les parece y la deja abandonada en los momentos que no la necesita y que lo cree necesario. Vengán a ocupar el puesto de combate que les corresponde como explotados. No hay que tener miedo a los tiranos; ¡adelante camaradas albañiles!, no hagáis la de los canes que se detienen a lamer el hueso que les arroja el amo, después que les ha pegado.

¡Todos como un solo hombre a luchar por el bienestar colectivo!

UN ALBAÑIL
Salto, Enero de 1923.

¡Sufran caritas!

Fin de año. Una «casa» clausuró su «comercio».

¿Sabéis que casa es esa?

—Pues es aquella ubicada en la calle 19 de Abril, el salón «Fénix»; donde durante el invierno y hasta la mitad del verano funcionó activamente, y que sus empresarios habrán sacado buena coliza.

GRAN PIC-NIC

BAILE

Organizado por la Sociedad de O. Albañiles y Anexos

A beneficio por parte iguales de este Sindicato y el Comité Pro-Presos único de la F. O. R. U.

Domingo 14 de Enero de 1923 en el hermoso Paraje para los paseos «Los Algarrobos»

Ningún obrero que se precie de conciente, debe dejar de concurrir a este acto.

Pues él es de solidaridad para la buena marcha de la propaganda; y para los compañeros que a estas horas se encuentran gimien-do en las cárceles del Uruguay.

PRECIOS: Para hombres \$ 0.10 cts.
Mujeres y niños, gratis.

Inscribirse al periódico «LA TIERRA»

Aquella casa se cerró, pero antes, contenedores de imbéciles, de hombres trabajadores, con la ambición de ganarle monedas a otros, fué causa de que la mayor parte de ellos, estuvieron, más de una vez, en ajuros; algo les habrá fliado en su hogar... tirones de pelos se habrán pegado, patadas en el culo, y lo que es peor, habrán sentido un vacío en el estómago que les habrá causado agudos dolores y maldades habrán babucando para sí mismo e igual al autor del juego.

Y para consolarnos, lo que es de decirles, es ¡sufran caritas!

A los panaderos

Tenid presente que hay una de «compañeros» que han entrevistado conmigo para ver de organizar nuestro gremio y más teniendo en cuenta la pésima condición que estamos trabajando y más lo que empieza a subir todos los artículos de primera necesidad, hago este llamado a esos compañeros concientes.

Concurran compañeros y hacedmeis constituido el sindicato. Hay que prepararse compañeros, el movimiento...

Sindicato bien fuerte.

Un. Panadero

LLAMADO

Se cita a los componentes del CONSEJO FEDERAL para el SÁBADO 20 del corriente a las 8. y 30

EL SECRETARIO

Difundid LA TIERRA